

rales con sus escritos y con sus discursos.
 »Debeis saber (les decia) que desde el
 »principio del mundo, apenas ha habido
 »un Principe sabio, y aun han sido menos
 »entre ellos los hombres de bien; porque
 »comunmente todos son una gavilla de
 »bribones y locos, los mayores que hay
 »en el mundo (1). Y debeis saber (dice en
 »otra parte, hablando con los Reyes y Em-
 »peradores): debeis saber, que segun la
 »intencion y voluntad de Dios, vuestros
 »vasallos no pueden, ni deben, ni quieren
 »ya sufrir vuestros gobiernos tiranicos (2).»
 Y lo bueno es, que este hombre frenético
 manifestó este mismo desprecio y ódio con-
 tra su propio Patrono y Protector, Juan Fe-
 derico de Saxonia, porque se imaginó que
 este Principe le habia abandonado. »Si me
 »es permitido, le dice Lutero, por amor de
 »la libertad christiana no solo despreciar,
 »sino pisar tambien los decretos de los Pa-
 »pas, los Cánones de los Concilios, y las
 »Leyes y Ordenanzas de todos los Empe-
 »radores y todos los Reyes, ¿pensais que
 »respetaré tampoco vuestras órdenes, y
 »las miraré como leyes? (3).»

Estas lecciones fueron bien recibidas

(1) *De seculari potestate.*

(2) *Contr. Rusticos.*

(3) *Contr. Ambr. Cathar.*

de los pueblos, que estaban ya harto
 penetrados del espíritu de la *libertad Evan-
 gélica*. Estas disposiciones fueron fomen-
 tadas por los discípulos de tal Maestro con
 sus lecciones sediciosas, y los pueblos
 estaban ya preparados para qualquier plan
 de sedicion y rebelion que se les presenta-
 ra. He aquí como los pinta Erasmo.
 »Los he visto, dice, salir de sus Sermones
 »con unas miradas feroces, y un ayre ame-
 »nazador, como gentes que acababan de
 »oir invectivas sangrientas y discursos se-
 »diciosos. Y así vemos á estos pueblos
 »siempre prontos á tomar las armas, é
 »igualmente dispuestos á los combates y á
 »las disputas.» ¡Qué diferencia entre es-
 te espíritu y el de los Christianos de los
 primeros siglos! Los fieles no aprendieron
 de los Santos Apóstoles y de sus sucesores
 otra doctrina, sino la de la humildad,
 de la paciencia, de la dulzura, de la obe-
 diencia á sus Soberanos; y á esta doctrina
 se atuvieron siempre inviolablemente.
 »Nuestra esperanza (decian) no está fun-
 »dada sobre las cosas de este mundo. Por
 »eso no hacemos resistencia al verdugo,
 »que va á descargar el golpe sobre nos-
 »otros. Nosotros (decian á los Empera-
 »dores) no adoramos mas que al solo ver-
 »dadero Dios; en todo lo que no sea con-
 »trario á esto, os obedecemos con toda

» voluntad (1). Como christianos (decian)
 » rogamos á Dios que conceda á los Em-
 » peradores una vida larga, un Reynado
 » pacífico, seguridad en lo interior, vic-
 » toria contra los enemigos de fuera, Sen-
 » nadores fieles, vasallos virtuosos, paz
 » universal, y todo lo que un hombre y
 » un Emperador pueden desear (2).»

En fin, los discípulos de Lutero y otros nuevos Reformadores soplaron y atizaron tanto el fuego, que las disputas de aquel Patriarca de la Reforma habian encendido, que en breve vino á ser un incendio casi general. En Alemania las gentes del campo se juntaron en tropas y tomaron las armas; y como *caballos preparados para el combate*, fueron en forma de batalla á talar las provincias de la Suavia, de la Franconia y de la Alsacia, y saquearon muchas Ciudades Imperiales. Muncero y Phiffero estaban á la frente de estas tropas, compuestas principalmente de Anabaptistas. Muncero decia, que habia recibido de Dios la espada de Gedeon para quitar del medio á los Ministros idólatras, y para forzar al mundo á que recibiera el nuevo Reyno de Jesu-Christo. Estos fanáticos rebeldes, á medida que iban tomando

(1) Justin. Apolog. II. ad Anton. Pium.

(2) Tert. Apolog.

fuerzas, saqueaban y quemaban Iglesias, Monasterios y Castillos; y asesinaban á los Sacerdotes, Monges y Nobles. Para contener estos estragos y desórdenes, el Elector de Saxonia y otros Principes se coligaron de comun acuerdo; y unidas sus fuerzas, derrotaron y dispersaron á muchos de estos rebeldes; y en fin acometieron en Frankenhauson al cuerpo mas fuerte y numeroso de ellos, é hicieron una grande carnicería en el año de 1525. Muncero y Phiffero quedaron prisioneros en este combate, y pocos dias despues castigados de muerte.

Ninguna parte del Imperio de Alemania quedó libre de estos estragos y horrores. En todas el pueblo entusiasmado de la idea de reformar la Religion, se encarnizó contra todos los Magistrados, que se oponian á sus nuevos sistemas. En Erford depusieron y encarcelaron á todos los Oficiales municipales. En Francfort despues de haber saqueado todas las Iglesias, y desterrado al Clero, echaron fuera á los antiguos Senadores, y dieron el gobierno de la Ciudad á veinte y quatro plebeyos, y formaron un nuevo Código de leyes tomadas de la doctrina de Lutero. En Colonia, en Mentz y en Triers, los Sectarios tomaron las armas con el mismo fin, aunque no salieron con su intento. En estos desgraciados tiempos

el pueblo preocupado siempre de la nueva y alhagüenia idea de libertad, llegó á tal desenfreno, que el Emperador Carlos V. apenas pudo contener el torrente, ni pudo lograrlo sino muchos años despues. Pueden leerse con mas individualidad todos estos sucesos, en Sleidan, Cochleo y otros historiadores de aquel tiempo.

Los Luteranos de Alemania, á quienes se dió el nombre de Protestantes, por la protesta que hicieron contra el decreto dado á favor de la Religion Católica en la Dieta de Spira en el año 1529, publicaron en contraposicion de este decreto su profesion de fé, llamada la Confesion de Ausburgo; y hicieron entre sí en la Ciudad de Smalkalda una liga defensiva y ofensiva contra el Emperador y los Principes Católicos del Imperio. Los Xefes de esta formidable conjuracion fueron el Elector de Saxonia, el de Brandemburgo, y el Landgrave de Hesse, los Duques de Wittemberg, el de Luneburgo, y el Principe de Anhalt. Fascinados con la libertad que les daba la nueva Religion, y con el cebo de las rentas eclesiásticas, de que la Reforma les habia hecho dueños, resolvieron tomar posesion de ellas, y asegurarsela con la punta de la espada. Levantaron tropas, y pusieron en campaña un ejército de setenta y dos mil hombres,

mandados por el Elector de Saxonia y el Landgrave de Hesse, con ciento y doce cañones de artillería. A mas de estos, fueron á campaña en persona ó enviaron á su sueldo tropas armadas varios Principes de Alemania. Enviaron tambien socorros y refuerzos las Ciudades Imperiales de Ausburgo, de Ulm, de Strasburgo y de Francfort. Su empeño era deponer al Emperador Carlos V. y abolir en toda la Alemania la Religion Católica, que hacia tantos siglos estaba establecida como la Religion del Imperio. Toda la Europa estaba esperando el éxito de esta guerra. El Emperador, aunque con un ejército inferior en número, se adelantó valerosamente contra ellos, y les dió una batalla cerca del Elba; y en el año 1547 logró una completa victoria, en la que quedaron prisioneros los dos Generales, el Elector de Saxonia y el Landgrave de Hesse. Este triunfo mantuvo en el Imperio la Religion Católica; pero sin embargo de este golpe, el Protestantismo se conservó en Alemania, y retuvo el terreno que habia usurpado.

Otra escena igual se vió en la Suiza, en donde Zuinglio habia introducido la Reforma, como ya queda dicho. Los Cantones Reformados, no contentos con haber abrazado el Zuinglianismo, quisieron tambien forzar á lo mismo á los otros que ha-

bian conservado la antigua fé; de lo qual se siguió una sangrienta guerra. En el año 1531 se dió una terrible batalla, en que fueron derrotados los Protestantes y muerto Zuinglio, que combatia á su frente.

Los Calvinistas en Ginebra comenzaron echando fuera al Principe Obispo, á quien luego despues despojaron de su Soberanía y de todas sus rentas. Calvino, que se encargó de arreglar el gobierno de este Estado, se declaró enemigo implacable del gobierno Monárquico, y ponderó siempre las ventajas del Republicano. »Los que han perdido, dice, el juicio, y ni siquiera tienen sentido comun, son los que desean vivir en Monarquías absolutas; porque es imposible que haya orden ni policia, donde un solo hombre tiene Estados de mucha extension que gobernar (1).» Poco á poco iba mostrando con mas descaro su aversion contra los Reyes, y se empeñó en envilecer y desacreditar su autoridad con sarcasmos los mas ridículos y bufonadas las mas indecentes. »Todos estos Reyes (decia) son unos mentecatos y brutos (2).» Se echa de ver que seguia las huellas de Lutero, é imitaba su estilo. »Los Principes (prosigue) pierden su de-

(1) Comment. in Dan. c. 2. n. 39.

(2) Ib. c. 6. v. 3.

»recho, porque se oponen á Dios, oponiéndose á la Reforma; y en tal caso, en vez de obedecerles, se les debe escupir á la cara (1).» ¿Y cuál puede ser el fin de semejante doctrina y de semejante estilo, sino el de hacer despreciables á los Principes, y con pretexto de Religion, hacer que los pueblos les nieguen la debida obediencia?

Teodoro Beza, discípulo y sucesor de Calvino, enseñó la doctrina de su Maestro, y la defendió por escrito, como puede verse en el prefacio á la traduccion que imprimió del nuevo Testamento, y en su libro intitulado: *Vindicia contra Tyrannos*, donde dice: »Debemos obedecer á los Reyes por Dios, quando ellos obedecen á Dios; porque si no, así como el vasallo pierde su feudo ó tenuta, quando comete felonía, tambien los Reyes pierden su derecho y poder.» Así se explicaba este nuevo Bruto. En la misma obra pueden verse otras muchísimas proposiciones semejantes; cuyo sentido obvio es claro que tira á armar á los vasallos contra los Soberanos, y á introducir en el mundo la confusion y la anarquía.

¿Qué diferente la doctrina de estos dos Predicadores modernos, y la de los antiguos

(1) Ibid. v. 22.

Apóstoles San Pedro y San Pablo! „Su-
 „jetaos por Dios (decia San Pedro) á toda
 „suerte de personas, sea al Rey, como á
 „Soberano, sea á sus Ministros, como á
 „los que hacen sus veces para castigar á
 „los que obran mal, y para premiar á los
 „que obran bien (1). Toda criatura esté
 „sujeta (decia San Pablo) á las Potestades
 „Superiores; porque no hay potestad que
 „no venga de Dios; y él es el que ha
 „constituido todas las que hay sobre la
 „tierra. Por tanto, el que resiste á las Po-
 „testades, resiste á la orden de Dios; y
 „los que le resisten, traen contra sí la con-
 „denacion (2).

Habiendo la Ciudad de Ginebra formado su plan de Gobierno sobre los principios y doctrina de Calvino y de Beza, vino á ser para las regiones Occidentales de Europa una escuela célebre de rebellion, y el principal centro de las guerras civiles de Francia. Este hermoso Reyno vió luego sus entrañas emponzoñadas con el veneno de la Reforma, que habia ido cundiendo secretamente, y se propagó muy en breve por la Gascuña, el Delfinado, el Languedoc, y otras muchas provincias. En el año 1560 los Calvinistas ó Hugono-

(1) Petr. II. 13. et 14.

(2) Ad Rom. c. 13.

tes formaron la que se llamó Conspiracion de Amboise, cuyo plan era apoderarse de la persona de Francisco II Rey de Francia, y asesinar al Duque de Guisa, y al Cardenal de Lorena su hermano, que eran los que tenian el principal manejo en los negocios del Reyno, y protegian la Religion Católica. Para esto tenian los conjurados preparado un cuerpo considerable de tropas; pero no lograron su intento maligno, porque se descubrió á tiempo.

Sin embargo, en el año 1562 se encendió una guerra civil, en que el Principe de Condé se declaró xefe de los Hugonotes; y á la frente de estos Sectarios tomó por sorpresa á la Ciudad de Orleans, mientras otro cuerpo de Protestantes se apoderó de la de Ruan, y de otras muchas plazas. Pero habiendo marchado contra ellos el Condestable de Montmorenzi, y el Duque de Guisa á la frente de los Católicos por orden de Carlos IX, que habia sucedido al Rey Francisco II, dieron junto á la Ciudad de Dreux, una batalla en que los Hugonotes que habian comenzado el ataque, quedaron derrotados, y el Principe de Condé que los mandaba, fué hecho prisionero.

Aunque los Protestantes experimentaban estos reveses en los primeros ensayos de su rebellion contra sus Soberanos, sin

embargo, Beza que los habia acompañado, y se halló con ellos en esta batalla, no dexó de ponderar mucho las ventajas que suponía haber sacado de ella, asegurando que habia servido para echar los cimientos de la Reforma en Francia. Así se explica y lo asegura á la Reyna Isabel en su prefacio á su traduccion del nuevo Testamento. „Día memorable (dice hablando del de la batalla de Dreux), día memorable en que los Gentiles-hombres y Señores Franceses, baxo el mando de su Excelencia, el Príncipe de Condé, y auxiliados de las tropas de V. M. y de las de algunos Príncipes de Alemania, pusieron á costa de su sangre los primeros cimientos de la verdadera Religion Reformada en Francia.” En el mismo prefacio alaba la rebelion de los Hugonotes en Meaux, en Orleans, &c. y hace vanidad de haber contribuido á ellas. „Y lo digo (concluye) con tanta libertad, porque yo me hallaba presente á todas estas deliberaciones y gloriosas empresas.”

El año siguiente á la batalla de Dreux, un Calvinista fanático llamado Poltrot asesinó al Duque de Guisa; y los Hugonotes, sin embargo de sus malos sucesos anteriores hicieron los mayores esfuerzos para obligar al Rey á tratar con ellos de composicion, con las condiciones que á ellos les

acomodasen. Para esto formaron un otro plan, para apoderarse de su persona en un viage, que debia hacer desde Meaux á París; pero descubierto y frustrado su intento, comenzó de nuevo la guerra civil. En el año 1567 fueron vencidos segunda vez junto á San Dionisio; en el de 1569 padecieron tambien un notable descalabro en Jarnac, y el mismo año fueron enteramente derrotados en la sangrienta batalla de Moncontour.

Hubo tambien en Francia en los reynados siguientes muchos alborotos y levantamientos de parte de los Calvinistas, que dieron mucho en que entender á los Reyes, y que ocasionaron en el Reyno horribles calamidades. Basta insinuar por ahora que, como queda dicho, comenzaron y fueron en aumento con el principio y con los progresos de la Reforma; con la advertencia de que quanto queda dicho sobre este particular lo contestan y confiesan los mismos Protestantes de diferentes sectas. Véase la pintura que de los Calvinistas hace el Doctor Heylin, sábio Protestante de la Iglesia Anglicana, en el primer libro de su Cosmografía. „Antes de abandonar el sistema que habian concebido, que era de hacer adoptar su doctrina, y destruir el gobierno Episcopal en todas las Iglesias de Christo, es-

„taban resueltos á empeñarse en qualquier
 „extremo, y tomar qualquier resolucion,
 „aunque fuera la de deponer á los Re-
 „yes, asolar sus Reynos, y trastornar las
 „leyes fundamentales de todos los Estados.”
 Quando los pueblos siguen planes seme-
 jantes, ¿podrán quejarse de que los Re-
 yes y sus Ministros usen tambien de me-
 dios convenientes para contenerlos? La
 rebelion de los pueblos provoca necesari-
 amente la venganza que alguna vez pue-
 de ser excesivamente severa y rigurosa.
 Quando los Soberanos ven que corre ries-
 go su vida, por conjuraciones y traicio-
 nes, y que su Reyno va á ser asolado y
 trastornado por las armas y violencias de
 sus vasallos rebeldes, ¿deberá extrañarse
 que estos Principes sin consultar los prin-
 cipios y máximas de la Religion, se val-
 gan algunas veces de medios rigurosos y aun
 crueles para contener el mal? Pues ésta
 fué la causa de la horrible mortandad
 que el año de 1572 se hizo de los Hu-
 gonotes en París y en otras Ciudades de
 Francia la víspera de San Bartolomé, en
 el reynado de Carlos IX.

Tambien se acrimina á la Iglesia Ca-
 tólica la que en el año 1641 se hizo de los
 Protestantes en Irlanda. Pero quando con
 violentas opresiones, y malos tratamientos
 se ostiga al pueblo, y se le hace deses-

perar, y vé que le amenaza su total des-
 trucción, ¿no es de temer que se levante
 y rebele? Pues en este caso estaba el
 pueblo Católico de Irlanda. A mas de que
 los que se levantaron y rebelaron no fue-
 ron del cuerpo de los Católicos: fué un
 populacho, á quien se habia irritado en
 la Provincia de Ulster, y que procedia
 contra el voto y parecer del mayor núme-
 ró, y contra las pacíficas instrucciones
 del Clero; porque la Iglesia Católica siem-
 pre ha reprobado y condenado estas suer-
 tes de levantamientos y motines. Y se vé,
 segun parece por las memorias y documen-
 tos autenticos, que esta mortandad fué
 maliciosamente exágerada, y que el nu-
 mero de los que perecieron en aquella con-
 mocion popular no fué ni la centesima par-
 te de los que la malicia dixo y escribió.
 Estas particularidades han sido evidente-
 mente demostradas por un sabio Protes-
 tante Irlandes en un libro intitulado: *Prue-
 bas de la causa de los Católicos Romanos*,
 impreso en Dublin el año 1761.

Siendo el Calvinismo por su natura-
 leza tan contrario á la Religion Católica,
 procuró infundir en el corazon de sus pro-
 selitos un ódio implacable contra todo lo
 que pertenece á ella. Y así quando se vie-
 ron con las armas en la mano, sus prin-
 cipios de Religion los inflamaron por

una natural consecuencia á desolar y á arruinar todo lo que tenia enlace con el Catolicismo, y á usar de toda suerte de crueldades contra aquellos cuya creencia y culto detestaban. No puede leerse la historia del Calvinismo, sin horrorizarse de los atropellamientos y barbaries que cometieron. Se cuentan hasta veinte mil templos, que arruinaron en el curso de estas guerras. En sola la Provincia del Delfinado quitaron la vida á doscientos cincuenta y seis Sacerdotes, y á ciento y doce Monges y Religiosos, é incendiaron noventa y cinco ciudades y aldeas. Si las máximas del Calvinismo autorizan semejantes atrocidades, ¿ puede su Evangelio ser el Evangelio de Jesu-Christo?

Como Beza habia sido el principal instrumento de los progresos del Calvinismo en Francia, y el autor de los alborotos que la habian puesto al borde de su total ruina; del mismo modo un tal Knox, también discípulo de Calvino sembró la misma doctrina en Escocia, valiéndose de los mismos medios de las violencias, rebeliones, alborotos, y del hierro y el fuego para propagarla. Buchanan, Goodman, y otros de concierto y acuerdo con su Xefe trataron de reformar la Iglesia de Escocia, tomando por modelo á la de Ginebra. Quando creyeron que su partido era

bastante fuerte, comenzaron en el año 1546 la grande obra de su Reforma con el asesinato del Cardenal Béaton, que era el principal apoyo de la Religion Católica en aquel Reyno. Knox, en un discurso que hizo al Pueblo, declamó atrevidamente contra la antigua fé y contra el Clero, é inspiró tal furia y tal fanatismo al populacho, que corrió arrebatadamente á las Iglesias, echó por tierra los altares, borró y destruyó las sagradas Imágenes y pinturas, y robó todos los ornamentos y alhajas. Luego se echó con un furor infernal sobre los Monasterios, y los arrasó casi todos hasta los cimientos. Algun tiempo despues estos locos fanaticos, que se tomaron el nombre de Presbiterianos, viendo ya su numero aumentado se presentaron *como caballos preparados para la batalla*: enarbolaron el estandarte de la rebelion contra la Reyna Regente, y las tropas que pusieron en campaña cometieron los mas horribles estragos. Estaban sostenidos de la Reyna de Inglaterra Isabel; y despues de haber tenido una junta general del partido, resolvieron conforme al dictámen de Knox, que debian quitar á la Reyna Madre la Regencia del Reyno. Despues de la muerte de esta Princesa, acaecida el año 1560, como la Reyna María estaba entonces en Francia, los Presbiterianos instigados de Knox, hi-

cieron una ley prohibiendo el ejercicio de la Religión Católica en Escocia: ley que después en el año 1567 lograron que fuera confirmada por el Parlamento, y escluyeron á la Reyna del gobierno del Reyno. Las calamidades que sucesivamente experimentó esta desgraciada Reyna, y affigieron á todo el Reyno de parte de sus sediciosos y rebeldes vasallos, á quienes con la pujanza que habian ido tomando, ya no fué posible sujetar, son tan sabidas que es ocioso referirlas en este lugar. Todos saben tambien que el espíritu turbulento concentrado al principio en el Norte de la Isla, fué cundiendo por grados en el Reyno de Inglaterra, y no tardó en sembrar en el pueblo divisiones y discordias, que vinieron á parar en el total trastorno del Reyno, y en la catastrophe horrorosa de cortar la cabeza á su propio Rey en un público cadahalso; y la continua experiencia ha hecho ver que ni Reyes, ni Reynas, ni Obispos, ni Presbíteros han podido ganar jamas el respeto ni la buena voluntad de estos fanaticos. x Habiéndose introducido el Luteranismo en los Países-Baxos, diferentes Estados de aquellas Provincias hicieron entre sí una Liga en Utrech el año 1578, y se convinieron en ciertos artículos que habian de servir de fundamento á su union. El

primero era de ayudarse reciprocamente contra toda violencia que se intentase contra ellos de parte del Rey, y con motivo de Religión. Esta Liga se confirmó en la Haya el año 1581 baxo los auspicios del Príncipe de Orange. El objeto de la Liga era negar toda obediencia al Rey de España su Soberano, y substraerse por via de hecho de su dominio, como lo practicaron por un edicto público. En seguida hicieron pedazos los sellos del Rey, arrancaron los escudos de sus armas, se apoderaron de sus propiedades y rentas, é hicieron acuñar moneda en su propio nombre. Con la autoridad usurpada se apesesionaron de las rentas y bienes de la Iglesia, y abolieron la Religión Católica. Con estas hazañas comenzó á señalarse el estandarte del Luteranismo. Pero quando la doctrina de Calvino fué echando raíces, el incendio se propagó con mas violencia y rapidez. El pueblo atropellando las leyes que le mandaban obedecer á su legítimo Soberano, tomó los armas, y por todas partes iba fomentando rebeliones y alborotos contra los Magistrados. Las Iglesias fueron saqueadas, los Monasterios demolidos, y los Religiosos y Religiosas atropellados y maltratados. Para reprimir á estos rebeldes, y contener tantos desórdenes, Felipe II, Rey de España, envió un